

Se PUEDE invertir la MAREA

por Loren Cunningham

• Es posible transformar una comunidad, una ciudad, un país?

Jesús creyó que sí. Él nos encargó que oráramos para que viniera su reino y que su voluntad se hiciera en la tierra como en el cielo.¹ Nos envió a discipular a todas las naciones y enseñarlas a hacer todo lo que él nos mandó.²

Si no fuera posible cumplir la voluntad de Dios en la tierra y que las naciones aprendieran a obedecer los sabios mandamientos de Dios, ¿nos habría mandado Jesús hacer estas cosas? No. Él es justo y amoroso. Él no nos pediría hacer algo que nos fuera imposible llevar a cabo. Obviamente, él no pretendió que nos quedáramos sentados y aceptáramos el presente estado de cosas.

Algunos alegan que es imposible limitar el mal en la tierra. Afirman que los tiempos han de empeorar paulatinamente hasta el retorno del Señor. Aunque admito que el mal ciertamente está aumentando, Jesús no fue un fatalista, ni yo tampoco. Es posible ser testigo de la transformación del propio país. La Biblia afirma que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.³ El Señor no quiere que sucumbamos ante un mal creciente.

¿Cree usted que el futuro puede ser mejor? Note que el mandato de Jesús de discipular y enseñar a todas las naciones va acompañado de dos muy buenas razones para la esperanza: él declara que tiene toda autoridad y promete estar con nosotros. Jesús asegura:

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. *Por tanto*, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con

ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mat. 28:18–20, cursiva del autor)

Él no nos deja solos para trastornar las naciones. No espera que vayamos en nuestras propias fuerzas. El Alfa y la Omega nos invita a colaborar con Él bajo Su autoridad.

La lectura de la Biblia otorga confianza. Uno descubre que Dios creó todas las cosas y las sostiene, tanto las visibles como las invisibles.⁴ Jesús no está cómodamente sentado, indiferente al estado en que se encuentra el mundo. Se mantiene activo, usa su poder y su autoridad para reconciliar naciones y pueblos con Él.⁵ Y nos pide que nos unamos a Él en esta empresa, el mayor combate de la historia.⁶

Vivamos en la realidad

Si cedemos a la desesperanza o la apatía no estaremos viviendo conforme a la realidad. Hemos de considerar quiénes somos en Cristo y fortalecer nuestra espina dorsal.

He preguntado en muchas congregaciones, por todo el mundo: «¿Cuántos de ustedes son salvos?» Y los auditorios se adornan de manos levantadas. Luego he preguntado: «¿Cuántos de ustedes son perfectos?» Y ninguno levanta la mano. Y he vuelto a preguntar: «¿Cuántos son mucho mejor de lo que eran antes de nacer de nuevo?» Y todas las manos vuelven a alzarse.

Dios puede transformar naciones del mismo modo que puede cambiar nuestra vida. El apóstol Juan declaró: «El que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo».⁷ El apóstol Pablo dijo que Cristo es sobre todo poder y autoridad.⁸ Si contemplamos el mundo a la luz de estas verdades, nos daremos cuenta de que el pecado y el quebranto no tienen por qué vencer. Debemos de levantarnos y hacer todo lo posible para no ser derrotados.

Se puede invertir la marea

El mundo no tiene por qué ser tan malvado

Algunos podrán decir que no soy realista, que promuevo cierta especie de utopía. No. No habrá nación perfecta hasta que Jesús regrese y establezca la Nueva Jerusalén. Pero el mundo no tiene por qué ser tan malvado. El pecado es cada vez más intenso, pero la luz resplandece más. La Biblia afirma que las tinieblas jamás extinguirán la luz.⁹ Jesús dijo que él es la luz del mundo y que sus discípulos también lo son.¹⁰

De cajones y camas

¿Cómo podemos hacer que la luz brille en nuestras comunidades? ¿Cómo podremos ver que la luz prevalece sobre las tinieblas en todo el mundo? Esto sólo será posible cuando estemos plenamente comprometidos. Jesús dijo que nosotros somos la luz del mundo, pero no podemos permanecer pasivos al respecto. En Marcos 4:21, él puso el ejemplo de la lámpara encendida para ponerla debajo de un cuenco o debajo de la cama. ¿Qué quería comunicar?

Un cajón simboliza provisión material. Si sólo vivimos para cubrir nuestras necesidades y las de nuestra familia, estaremos poniendo la lámpara debajo de un cajón. Viviremos dominados por el materialismo y no permitiremos que nuestra luz brille.

Jesús también dijo que no pusiéramos la lámpara debajo de la cama. La cama simboliza la vida cómoda. Si sólo vivimos para sentirnos cómodos e intentamos evitar toda situación incómoda, estaremos ocultando la luz de Cristo.

El Señor quiere que su luz brille en todo el mundo, para que incluso aquellos que viven en zonas de grandes tinieblas puedan verla.¹¹ Esto sólo ocurrirá cuando comencemos a obedecerle y le preguntemos cómo podemos llevar su luz al mundo. ¿Qué dice el propio Jesús?

No sólo salvación, sino discipulado

Para transformar las naciones, hay que guiar primero a la gente a recibir a Jesucristo como su Salvador personal. Jesús nos encargó en Marcos 16:15 que fuéramos a todo el mundo y predicáramos las buenas nuevas a todos. Este es el punto de partida. No obstante, más de mil quinientos millones de personas todavía nos esperan para poder obedecer este mandamiento. Digámoslo de otro modo, la cuarta parte del mundo nunca ha oído el evangelio.¹² Tenemos

que llevarles la luz. Si damos a la gente la oportunidad de responder a las buenas nuevas, podrá ser transferida de lo que Pablo llama el dominio de las tinieblas al reino de la luz.¹³ Esto es lo que significa ser salvo. Es un cambio de ciudadanía.

Pero aunque guiáramos a la gente a hacer esto —aunque pudiéramos dar a cada persona que habita en la tierra la oportunidad de responder al evangelio—, no sería suficiente. La salvación es sólo la mitad de la Gran Comisión. Jesús nos encomendó la otra mitad —el discipulado— en Mateo 28:19–20. Aquí nos dijo que debíamos hacer discípulos, y no sólo de individuos (como se enfatiza en Marcos 16:15). Mateo 28 nos manda pensar en términos de *naciones* enteras.

¿Quiénes edifican las naciones?

Ultimamente muchos líderes y expertos han venido discutiendo el tema de a quién corresponde la tarea de *edificar* naciones. Sus debates llenan emisoras, Internet y publicaciones, pero no he oído una respuesta clara de ninguno de ellos. ¿Quiénes son, pues, los edificadores de naciones? ¿Los ejércitos? ¿Los pacificadores? ¿Los líderes del gobierno? ¿Las Naciones Unidas? ¿Las ONGes? Para responder a esta pregunta, es preciso definir los términos. En cualquier caso, ¿qué es una nación?

Por «nación» solemos referirnos al *estado*: la organización política o el gobierno. Pensamos en fronteras, pasaportes y banderas. Pero la Biblia ofrece una perspectiva distinta de las naciones. En Génesis se observa que las familias pasaron a ser tribus, y después naciones que se separaron por diferencias lingüísticas y se extendieron por toda la tierra. Si se mira desde este ángulo, las naciones son sencillamente familias o tribus de personas. Comparten herencia, lengua, creencias y formas de hacer las cosas a las que llamamos «cultura».

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *ethné* significa *nación*, en el sentido de *grupo étnico*. Yo creo que Dios ve a las naciones desde esta perspectiva: grupos étnicos compuestos de familias y tribus; pueblos que comparten lengua y cultura. Las naciones son *pueblos*.

Para edificar naciones, hay que edificar pueblos: familias, tribus, grupos étnicos, países enteros. Esta es la tarea que Jesús nos encomendó en Mateo 28:19. Él afirma que sus discípulos han de ser edificadores de naciones. Pero, ¿cómo ha de hacerse esto?

Se puede invertir la marea

Examinemos de nuevo las palabras de Jesús registradas en Mateo 28:19-20.

Hacer discípulos

Vayan y hagan discípulos...

¿Qué significa hacer discípulos? El discípulado es un proceso que consiste en guiar a la persona a una transformación según prescribe la Biblia. Pablo dice en Romanos 12:2 que esta transformación conduce a una mente renovada —a una nueva mentalidad o forma de pensar—. El pensamiento transformado se obtiene cuando la persona se somete a Dios, le escucha y asimila su Palabra.

Las naciones se discipulan comenzando por las personas, como hizo Jesús. Cuando éstas son transformadas y aplican la verdad de Dios a todas las áreas de la vida, en cualquier ámbito social en el que viven o trabajan, influyen a otras, quienes, a su vez, influyen a más. Llegará un momento en el que hay suficientes —una minoría, pero influyente— elementos para cambiar todo el país. Jesús recurrió al ejemplo de la levadura para explicar este proceso: un pequeño pedazo leuda a toda la masa.¹⁴ Es como un virus.

Todas las naciones

Hagan discípulos de todas las naciones...

Jesús nos mandó hacer discípulos de *todas* las naciones. De todas, sin excepción. No nos dijo que fuéramos a los lugares fáciles o donde fuera legal hacer conversos. Nos mandó ir a todos los lugares. No hemos de esquivar ningún país porque sea demasiado duro, o grande, o peligroso, o plagado de desesperanza, o «extraño», o lejano o cercano. El evangelio y las bendiciones que le acompañan son para todas las naciones. John Wesley dijo en una ocasión: «Yo considero todo el mundo como mi parroquia».¹⁵ Es necesario ensanchar nuestra forma de pensar para incluir a toda la tierra y verla como Dios la ve —todo ser humano y todo país que hay en ella son preciosos para él.

Bautizándolos

Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

Alguno preguntará: *¿Cómo se puede bautizar a una nación?* Por su puesto, no se puede bautizar a una nación del mismo modo que a un individuo. Entonces, ¿qué quiso decir Jesús aquí? Si se bautizan muchos individuos y se les presenta la Palabra y la persona de Jesús,

la Palabra Viva, llegará a levantarse una minoría de creyentes capaces de transformar su país. De esta manera, naciones enteras pueden ser bautizadas por inmersión y resucitar a una cosmovisión bíblica, lo que acarreará cambios en cada sector de la sociedad.

Enseñándoles

Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes...

Jesús también nos mandó enseñar a todas las naciones, y nos dio el programa: «todo lo que les he mandado a ustedes». La Biblia entera es nuestro libro de texto para enseñar a las naciones. Note que no sólo hemos de acentuar el conocimiento mental. Cristo dijo que enseñáramos a las naciones a *obedecer*.

Esta es una tarea inmensa, pero no escapa a nuestras posibilidades. Ya que podemos hacer cualquier cosa, y todo lo que Jesús nos pida, en tanto él nos conceda fuerzas.¹⁶

El propio Mesías encarnó toda la Palabra para nosotros. Él vino a la tierra para mostrarnos qué aspecto tiene la verdad en la vida real. Nos mandó enseñar a otros y nos prometió que estaría con nosotros. Resumió incluso el mensaje que hemos de comunicar. Dijo que los mandamientos más importantes son amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a uno mismo.¹⁷ Este es, en pocas palabras, nuestro mensaje, los principios que hemos de enseñar a las naciones.

Sin embargo, los principios fríos e impersonales, no importa cuán buenos sean, nunca cambiarán a la gente ni a las naciones. El reino de Dios se extiende cuando se hace con él un pacto de vivir según sus principios. Cuando se abandona toda rebelión contra él y se recibe su perdón mediante la fe en su Hijo. Entonces se nace a la vida. Su Espíritu puede entonces colmar y hacer que su Palabra sea vivificante. Y se comienza a descubrir quién es la Palabra Viva dentro de la Palabra escrita. Jesús actúa para hacer que sus principios formen parte de nuestro carácter. Nuestro carácter, expresado en palabras y actos, pasa a ser la levadura de la sociedad, dondequiera que nos encontremos, y la influye en justicia. Así es como viene el reino de Dios y se cumple su voluntad en la tierra como en el cielo.